



Budapest, Praga y Viena

○ DÍA 1

¡Empieza el viaje!

Volamos hacia Budapest

Nos presentaremos en el aeropuerto a la hora indicada, haremos los trámites de facturación y ¡embarcamos en el vuelo con destino Budapest!

Al llegar, nos dirigiremos al alojamiento de Budapest para instalarnos y descansar, aunque también podemos aprovechar para empezar a visitar la ciudad.



Incluye: vuelo hacia Budapest y noche en el hotel.

No incluye: traslado al hotel, almuerzo y cena.

○ DÍA 2

Budapest: puente entre el pasado y el futuro

Después del desayuno, tendremos un día libre para descubrir la capital de Hungría. La gran joya de la bella Budapest, el Danubio, divide a la ciudad en dos: Buda, su centro histórico, y Pest, la parte administrativa. Disfrutaremos paseando por el Parlamento, el Bastión de los Pescadores o haciendo un relajante crucero por el Danubio. Al terminar el día llegaremos al alojamiento, donde

podremos coger fuerzas para el día siguiente.

La comida húngara es deliciosa y Budapest ofrece una amplia variedad de platos tradicionales y experiencias culinarias. No podemos irnos sin probar el *lángos* (comida callejera que consiste en pan frito y crujiente que se sirve con una variedad de coberturas, como ajo, queso, crema agria o jamón), el *lecsó* (guiso de verduras hecho con pimientos, tomates, cebollas y a menudo con salchichas o chorizo) o el *dobos torte* (pastel tradicional húngaro compuesto por varias capas de bizcocho y chocolate, cubierto con caramelo crocante). Estos son solo unos pocos ejemplos, en Budapest hay muchos más sabores por probar.



Incluye: desayuno y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo y cena.

○ DÍA 3

Budapest

Desayunaremos y tenemos todo el día por delante para seguir descubriendo la ciudad a nuestro aire.

Budapest es famosa por sus baños termales y cuenta con más de cien manantiales de aguas termales naturales. La ciudad cuenta con varios baños históricos, como los Baños Széchenyi y los Baños Gellért, donde los lugareños y los visitantes pueden relajarse y rejuvenecer en aguas termales. Además, tiene una red de cuevas subterráneas impresionante y única, que se extiende por más de 28 kilómetros bajo tierra. Algunas de estas cuevas están abiertas al público y se

pueden explorar en tours guiados. Tampoco podemos perdernos el Castillo de Buda, un palacio sin rey: Aunque se llama "Castillo de Buda", este majestuoso complejo no es un castillo en el sentido tradicional. Originalmente construido como un palacio real para los reyes húngaros, ha sido destruido y reconstruido varias veces a lo largo de los siglos. Hoy en día alberga museos, galerías de arte y ofrece unas vistas impresionantes de la ciudad. Allí, encontraremos una estatua de un hombre misterioso con una capucha llamada Anonymus. Se cree que representa a un cronista anónimo medieval, pero su verdadera identidad sigue siendo un misterio.



Incluye: desayuno y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo y cena.

DÍA 4

¡Cambio de ciudad!

Nos vamos a Praga

El viaje sigue y hoy cambiaremos de ciudad. A la hora indicada, nos dirigiremos a la estación para tomar el tren o el autobús hacia la República Checa. Próxima parada: ¡Praga!

Podemos aprovechar para coger fuerzas para los días que nos esperan en Praga comiendo un buen *guláš*, el plato más típico de Praga. Se trata de un plato tradicional checo similar al estofado, hecho con carne de res, cebollas, pimientos y especias. Se sirve generalmente con *knedlíky*, que son bollos de panecillo o patatas.

Si aún nos queda hambre, a media tarde, podemos probar el *trdelník*, otro imprescindible gastronómicamente hablando. Este popular postre es una masa dulce enrollada en forma de

espiral, asada a la parrilla y espolvoreada con azúcar y canela. Es perfecto para disfrutar como un tentempié dulce mientras exploras las calles de Praga.



Incluye: desayuno, billete de tren o autobús hacia Praga y noche en el hotel.
No incluye: almuerzo, cena y transporte entre estaciones y hoteles.

○ DÍA 5

Praga: la ciudad dorada

Como siempre, empezaremos el día con un buen desayuno. Después de esto, tendremos el día libre para conocer Praga, conocida como la ciudad dorada. Praga se encuentra en el corazón de Europa y tiene una mezcla de culturas, checa, alemana y judía, que le otorgan una atmósfera única.

Podremos ver la imagen de su estilizado castillo desde el Puente de Carlos y su ciudad viviente en la plaza de la Ciudad Vieja, llena de color y aromas.

Visitar Malá Strana, conocida como la ciudad pequeña, nos permitirá encontrar calles empedradas, coloridos edificios barrocos y hermosas iglesias. Subir la colina de Petrín es una maravillosa idea para apreciar las vistas panorámicas de la ciudad. Desde allí, podremos fotografiar el paisaje urbano de Praga desde la Torre de Petrín y pasear por los jardines que rodean la colina. Tampoco podemos perdernos el barrio judío, donde encontraremos sinagogas históricas, el antiguo cementerio judío y el Ayuntamiento Judío. A través de estos enclaves, nos sumergiremos en la historia de esta comunidad.



Incluye: desayuno y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo y cena.

○ DÍA 6

Praga

Desayunaremos y seguiremos explorando la ciudad dorada a nuestro aire.

La comida en Praga es deliciosa y variada, con una mezcla de platos tradicionales checos, influencias de la cocina centroeuropea y una creciente escena gastronómica internacional. Otras de las joyas gastronómicas que no podemos perdernos son: *svíčková* (carne de ternera cocida lentamente en una salsa cremosa de zanahoria y cebolla, a menudo servida con *knedlíky* y crema batida), *smažený sýr* (esta es una opción popular para los vegetarianos: queso empanizado y frito, que se sirve generalmente con patatas fritas o ensalada), *koláče* (pasteles tradicionales checos que pueden tener una gran variedad de sabores, desde rellenos de frutas hasta poppyseed o queso). Por último, la cerveza checa, es muy conocida por su calidad y su sabor. Podemos disfrutar de una buena cerveza fresca en cualquier cervecería o pub de la ciudad.



Incluye: desayuno y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo y cena.

○ DÍA 7

De Praga a Viena

El viaje sigue y hoy cambiaremos de ciudad. A la hora indicada, nos dirigiremos a la estación para tomar el tren o el autobús hacia Austria. Próxima parada: ¡Viena!

Viena, la capital de Austria, tiene una historia rica y fascinante que abarca más de dos milenios. Ofrece una amplia gama de actividades y lugares interesantes para visitar. Podemos empezar explorando el majestuoso Palacio de Schönbrunn, que fue la residencia de verano de la familia imperial, y el impresionante Palacio Imperial de Hofburg, que sirvió como residencia de invierno y es el hogar del Museo de Sisi y la Biblioteca Nacional de Austria. También podemos recorrer el casco antiguo de Viena y admirar la hermosa arquitectura barroca, renacentista y gótica de edificios como la Catedral de San Esteban, la Iglesia de San Carlos Borromeo y la Iglesia de San Pedro. Nos podemos relajar en los hermosos parques de Viena, como el Prater, que alberga el famoso parque de atracciones y la Riesenrad (rueda de la fortuna), y los Jardines del Belvedere, que ofrecen magníficas vistas de los palacios y fuentes.

Otro plan que podemos hacer es ir a un concierto de música clásica. Viena es famosa por su rica tradición musical y podemos disfrutar de conciertos en lugares históricos como la Ópera Estatal de Viena, la Sala Dorada del Musikverein y el Palacio de Schönbrunn.

Al final del día, nos dirigiremos al hotel de Viena para instalarnos y descansar.



Incluye: desayuno, billete de tren o autobús hacia Viena y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo, cena y transporte entre estaciones y hoteles.

DÍA 8

Viena: donde los sueños se convierten en vales

Amaneceremos en Viena y desayunaremos. ¡Viena nos espera! Podremos seguir descubriendo las estrechas callejuelas del casco antiguo, las pequeñas tiendas, sus palacios barrocos y sus joyas arquitectónicas modernas, los teatros, las salas de conciertos, los muelles, las tabernas... ¡La ciudad de la música aún tiene mucho por descubrir!

Tenemos que probar sí o sí la tarta Sacher de Viena, ¡la original! Es un famoso postre austriaco, considerado uno de los símbolos culinarios de Viena. Esta delicia consiste en un bizcocho de chocolate denso y jugoso, relleno de mermelada de albaricoque y cubierto con una capa de glaseado de chocolate brillante. Se sirve típicamente acompañado de nata montada. La tarta Sacher tiene una historia interesante. Fue creada por Franz Sacher en 1832, cuando solo tenía 16 años, para deleitar a los invitados del Príncipe Klemens Wenzel von Metternich en una ocasión especial. Años después, su hijo, Eduard Sacher, perfeccionó la receta y comenzó a venderla en el Hotel Sacher, propiedad de la familia, convirtiéndola en un éxito mundial. Hoy en día, la tarta Sacher se puede encontrar en numerosas pastelerías y restaurantes de Viena.



Incluye: desayuno y noche en el hotel.

No incluye: almuerzo y cena.

○ DÍA 9

Volvemos a casa

Viena - ciudad de origen

Desayunaremos en el hotel de Viena y, a la hora prevista, nos dirigiremos hacia el aeropuerto para iniciar el viaje de vuelta a casa. En el aeropuerto, haremos los trámites de facturación pertinentes y subiremos al avión hacia nuestra ciudad de origen.

Incluye: desayuno y vuelo de vuelta.

No incluye: traslado al aeropuerto.

El itinerario puede estar sujeto a cambios o modificaciones por parte de la agencia receptiva, en comparación con lo publicado, debido a razones imprevisibles y/o ajenas al control de BuscoUnChollo.com.